

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

SUCOT

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Sucot: la fiesta de la alegría»: por qué la alegría no es el placer,
por qué se gira en círculo, qué se sacaba verdaderamente al sacar
el agua, y por qué uno puede alegrarse precisamente después de
haber roto las primeras Tablas.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Sucot

-
- | | |
|----|--|
| 01 | La alegría no es el placer |
| 02 | ¿Por qué la fiesta gira en círculo? |
| 03 | La piedra, la harina, el animal y el hombre |
| 04 | Setenta sacrificios por setenta naciones |
| 05 | Mi verdadera casa es mi sucá |
| 06 | ¿Por qué verter agua sobre el altar? |
| 07 | Bailar es levantar el pie |
| 08 | Una casa que no es una cárcel |
| 09 | ¿Por qué Sará se llamaba también Yiscá? |
| 10 | La alegría de quienes rompieron las Tablas |
| 11 | La fiesta de la cosecha, la fiesta del balance |
| 12 | Una burbuja de tiempo |
-

La alegría no es el placer



PRESENTACIÓN

Al día siguiente de Kipur, el Rav advierte: se pueden practicar las mitzvot sin estar penetrado por ellas. Entonces solo se tiene un ritual religioso que no difiere de los de las demás religiones. Sucot, «el tiempo de nuestra alegría», viene a responder a este peligro.

LA PREGUNTA

¿Qué marca la diferencia entre cumplir mitzvot y vivir la alegría de una relación?

LA RESPUESTA

Zman simjatenu — el tiempo de nuestra alegría.

No se trata solo de practicar las mitzvot. Se trata de llegar a instalarse en una espiritualidad auténtica, verdadera, y de ver en las mitzvot los instrumentos, los hitos del camino que me hace vivir en la intimidad de lo divino.

El Rav lo compara con una relación amorosa. Lo importante en ella no son los regalos que uno se hace mutuamente, ni los placeres que uno se ofrece aquí y allá, sino esa intimidad que se comparte, esa complementariedad que hace nuestra alegría.

Porque la alegría está en el conjunto de contradicciones que se complementan armoniosamente y que dan esa plenitud de ser. En Sucot llego a un nivel en el que siento esa vecindad de D-os. Cada uno realiza su relación con D-os a su nivel, pero la fiesta da una unidad a estas concepciones diferentes, que se unen en su raíz.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La alegría está en el conjunto de contradicciones que se complementan armoniosamente y que dan esa plenitud de ser.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra casa, ¿nos hacemos regalos o compartimos una intimidad? ¿Qué mitzvá hacemos por costumbre, y cuál nos da verdaderamente el sentimiento de una proximidad?

¿Por qué la fiesta gira en círculo?



PRESENTACIÓN

Lo que caracteriza a Sucot son las hakafot: se gira alrededor de la Torá, como antaño se giraba alrededor del altar. Y cuando la Torá dice simplemente «la fiesta», jag, sin precisar cuál, se trata siempre de Sucot.

LA PREGUNTA

¿Por qué Sucot es la fiesta del círculo — y qué dice la propia palabra jag?

LA RESPUESTA

Jag, de la misma familia que jug, el círculo, y que mejugá, el compás.

El círculo es la figura geométrica ideal: en él cada uno está a igual distancia del centro. Hacemos las hakafot alrededor de la Torá porque ya no tenemos santuario; antes se hacían alrededor del mizbéaj, del altar.

La propia palabra jag viene de ahí: el círculo se traza con el compás. Cada fiesta aporta un ciclo de luz, una iluminación. Pero en Sucot, la irradiación de la luz es inmensa.

¿Por qué? Porque incluso a nuestros extravíos les hemos dado un sentido positivo. Los hemos integrado en una curva de la vida que hace que también ellos tengan su lugar. El círculo no excluye a nadie ni nada: mantiene juntos lo que, en línea recta, se habría opuesto.

LECCIÓN PARA LA MESA

En un círculo, nadie está delante ni detrás. ¿Hay en nuestra mesa alguien que se siente siempre «al final de la fila»? ¿Cómo podríamos, esta noche, volver a ponerlo a igual distancia del centro?

La piedra, la harina, el animal y el hombre



PRESENTACIÓN

Sobre el altar del Templo se encontraban todos los reinos de la creación: el mineral — el agua, la ceniza, la piedra; el vegetal — la harina, el aceite; el animal; y el hombre. El Rav ve en ello una respuesta a la pregunta más grave: ¿tenemos todavía derecho a creer que la vida tiene un sentido?

LA PREGUNTA

¿Por qué todos los reinos de la creación se encuentran en el altar — y sobre qué fundar la fe que permite transmitir la vida?

LA RESPUESTA

Sobre el altar, el hombre dotado de la palabra da un sentido a todo eso, y se alimenta de ello para servir a un ideal de vida. Ahora bien, comprometer a hijos a vivir en los tiempos que corren es un desafío. No es fácil. ¿Qué garantías tenemos? Hace falta mucha fe, y cada uno la tiene a su nivel.

Esta fe descansa muy a menudo sobre lo que parece absurdo; el Rav prefiere no fundarla en la seguridad. Pero tiene una certeza: este mundo tiene un sentido. No es posible que sea fruto del azar, y que yo esté aquí jugando a la lotería todos los días — no para ganar, sino para perder.

Si este mundo obedece a una voluntad superior, y yo soy el socio del Creador en su finalidad, entonces todo se justifica. El mineral, el vegetal, el animal responden también a una voluntad de ser, de servir a una causa.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La certeza es que este mundo tiene un sentido.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué nos da el valor, hoy, de transmitir la vida y nuestros valores a nuestros hijos? Que cada uno diga sobre qué descansa, para él, la certeza de que el mundo tiene un sentido.

Setenta sacrificios por setenta naciones



PRESENTACIÓN

Durante los días de Sucot, el pueblo judío ofrecía setenta sacrificios en nombre de las setenta naciones que componen la humanidad. Y se dice que en el futuro las naciones estarán obligadas a celebrar una sola fiesta: ni Pésaj, ni Shavuot, sino Sucot.

LA PREGUNTA

¿Por qué la cifra setenta — y por qué Sucot es la fiesta que las naciones podrán celebrar?

LA RESPUESTA

Los setenta toros de Sucot; los setenta miembros del gran tribunal.

Una causa que se limitara al pequeño yo, a mi pequeña familia, a mi nación, no sería una causa: es universal. ¿Por qué setenta? Porque el hombre está estructurado según siete atributos, y estos modelos de existencia se insertan en una estructura de diez escalones: cuando se inserta el siete en el diez, se llega a esas setenta muestras de la humanidad. Están ahí para juzgar nuestra evolución — por eso el gran tribunal tiene setenta miembros, que representan esas sensibilidades que existen a través de las naciones y que están comprendidas en la célula del pueblo judío.

Las naciones solo estarán obligadas a celebrar Sucot, porque es la fiesta que está a su alcance. Lo que se busca es esa alegría de vivir, esa complementariedad de la vida.

Pero no debería ser una alegría efímera, una alegría de droga, con resaca al día siguiente. Es una alegría que permite al ser regenerarse totalmente y aprehender el mundo de otro modo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Una causa que no se limite al pequeño yo, a mi pequeña familia, a mi nación: es universal.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿De qué alegría hablamos en nuestra mesa: la que deja resaca, o la que regenera? ¿Y de qué parte del mundo nos hemos sentido responsables este año?

Mi verdadera casa es mi sucá



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios señalan dos mitzvot en las que el hombre entra por entero: el baño ritual, propio de lo femenino más que de lo masculino, y la sucá, propia de lo masculino más que de lo femenino. Y bajo la jupá, la novia da vueltas alrededor de su marido.

LA PREGUNTA

¿Por qué la sucá sería nuestra verdadera casa — y por qué lo femenino está dispensado de esta mitzvá?

LA RESPUESTA

Las dos mitzvot en las que uno se sumerge por entero: la mikve y la sucá.

Mi verdadera casa no es aquella en la que vivo a perpetuidad, por la que me endeudo toda la vida para ofrecerme la mejor comodidad. Mi verdadera casa es mi sucá: en el umbral de mi casa, en el tejado, en el balcón. Linda con mi casa, es vulnerable, frágil por fuera, pero qué sólida por dentro.

Me rodea, me viste, como una mujer viste a su marido. Es el sentido de las vueltas que se dan alrededor del marido bajo la jupá: lo femenino es la muralla del hombre, lo rodea por todas partes, y la sucá es de la misma naturaleza.

La interioridad de esta sucá es lo femenino, y por eso lo femenino está dispensado de ella. Respetémoslo: no es una exclusión. Y en ella se saborea la fiesta en la gratitud total, sin esperar nada, con la sola alegría de poder completar un poco lo que le falta a otro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La interioridad de esta sucá es lo femenino, y por eso lo femenino está dispensado de ella. No es una exclusión.

LECCIÓN PARA LA MESA

La sucá es frágil por fuera y sólida por dentro; nuestras casas son a menudo lo contrario. ¿Qué hemos solidificado por fuera este año, y qué hemos dejado desmoronarse por dentro?

¿Por qué verter agua sobre el altar?



PRESENTACIÓN

Sobre el altar, con el sacrificio cotidiano, se vertía vino. En Sucot se vertía agua. Se bajaba hacia la fuente del Shiloaj, se sacaba agua, se volvía a subir cantando y tocando, por los quince escalones que corresponden a los quince Shir hamaalot. Se llamó a esto Simjat beit hashoevá, la alegría de la extracción del agua.

LA PREGUNTA

¿Qué se sacaba exactamente, si no era el agua — y por qué esta alegría fue la cumbre de la fiesta?

LA RESPUESTA

«Y el espíritu de D-os se cernía sobre la faz de las aguas» (Bereshit 1:2).

El agua no figura en el repertorio de la creación: no se sabe cuándo fue creada el agua. De entrada, ya estamos en un mundo donde el agua existe, ya que el espíritu divino se cernía sobre las aguas. Estas aguas esenciales para toda vida tienen una existencia simultánea a la manifestación del espíritu divino. Luego se separaron las aguas inferiores, dejadas para la necesidad del hombre aquí abajo, de las aguas superiores, que se llaman shamáyim.

Lo que se sacaba no era, pues, el agua: era el espíritu divino a través de esta agua, y se vertía sobre el altar como para consagrarlo.

Era el regreso al agua generadora de toda la creación, porque es a la vez purificadora, germinadora y nutricia. Nada puede hacerse sin ella.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No es el agua lo que se sacó: se sacó el espíritu divino a través de esta agua.

LECCIÓN PARA LA MESA

Bebemos, lavamos, regamos sin pensarlo. ¿Qué «sacamos» verdaderamente en nuestras jornadas? Que cada uno nombre una fuente que lo purifica, lo hace crecer o lo alimenta.

Bailar es levantar el pie



PRESENTACIÓN

La alegría de la extracción del agua intentamos hoy reproducirla durante los días intermedios, con bailes en las sinagogas y en los salones. Pero siempre en coros. El Rav se detiene en el gesto más simple de la danza.

LA PREGUNTA

¿Qué se hace, exactamente, cuando se baila — y por qué tomados de la mano?

LA RESPUESTA

Estos bailes forman siempre la figura geométrica ideal, el círculo, en el que se inscribe el conjunto del pueblo judío — y no solo él: la humanidad entera, ya que somos sus representantes. Por eso nos damos la mano.

Bailar es levantar el pie. El pie, ya basta de rascar el suelo, de quedarse confinado en su materia, en sus zapatos. El baile es un esfuerzo de levitación.

Esa es la alegría de la fiesta de Sucot.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Bailar es levantar el pie. El pie, ya basta de rascar el suelo, de quedarse confinado en su materia, en sus zapatos.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué, en cada uno de nosotros, se niega a despegar del suelo: un hábito, un cálculo, una prudencia? ¿Y cuándo bailamos, la última vez, con quienes amamos?

Una casa que no es una cárcel



PRESENTACIÓN

Nuestro deseo más querido, en el Birkat hamazón de los días de fiesta, es que el Misericordioso levante «la sucá de David que ha caído». El Rav subraya lo que no pedimos: ni un imperio de David, ni un vasto país.

LA PREGUNTA

¿Qué realizó David para que pidamos el regreso de su cabaña en lugar de su reino?

LA RESPUESTA

«Harajamán hu yakim lanu et sukat David hanofélet».

Lo que David realizó en su vida es un espíritu: una casa que no es un refugio carcelario para el hombre, sino una casa abierta — abierta a la naturaleza, abierta a los hombres, abierta a todas las tendencias, con la posibilidad de asociar todos los ingredientes en un solo elemento al servicio de D-os.

Es lo que hacemos con el lulav y el etrog: el etrog, símbolo del ser realizado; el lulav, del hombre que se afirma por su verticalidad; el hadas, por su perfume. Y la aravá, que no tiene ni perfume ni sabor, y sin embargo está ahí, tiene algo que decir. El último día, en Hoshaná Rabá, ya solo tomamos la aravá, como para decir que somos un poco ese niño que no sabe hacer preguntas.

Pero lo que nos une es ante todo esa voluntad de fundirse en una comunidad, de realizar un pueblo, de realizar una humanidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Nuestra casa es un refugio cerrado o una casa abierta? ¿A quién podríamos hacer entrar en ella durante esta fiesta — y qué «aravá», sin perfume ni sabor aparentes, deberíamos por fin escuchar?

¿Por qué Sará se llamaba también Yiscá?



PRESENTACIÓN

La palabra sucá viene de una raíz que expresa la cobertura, la del seaj que se pone sobre la cabaña. Pero la misma raíz expresa también ver, ver más allá. Y nuestros sabios enseñan que Sará llevaba un segundo nombre, Yiscá.

LA PREGUNTA

¿Qué tiene que ver una cabaña con la visión — y qué ve quien acepta cubrir a su prójimo?

LA RESPUESTA

Yiscá es Sará, «que veía por el espíritu santo».

Esta cobertura la queremos, y queremos compartirla con todo el mundo. Somos responsables, constituimos una cobertura el uno para el otro. Y cuando estamos penetrados de este deber de cubrimos mutuamente, entonces accedemos a una visión, una visión profética. Sará se llamaba Yiscá porque podía ver más allá de las cosas, la otra vertiente, lo sagrado de todo movimiento de vida.

El riesgo es hundirse en las preocupaciones cotidianas, en los problemas, y rumiarlos cada día con su carga de decepciones. Entonces perdemos de vista el más allá de todas las cosas; ya solo tenemos una visión muy limitada, hemos cedido a la derrota, a la desesperación.

Ahora bien, sostener el lulav el día de Sucot es decir: hemos ganado. No porque tengamos una vida ideal, sin falta — eso no es posible.

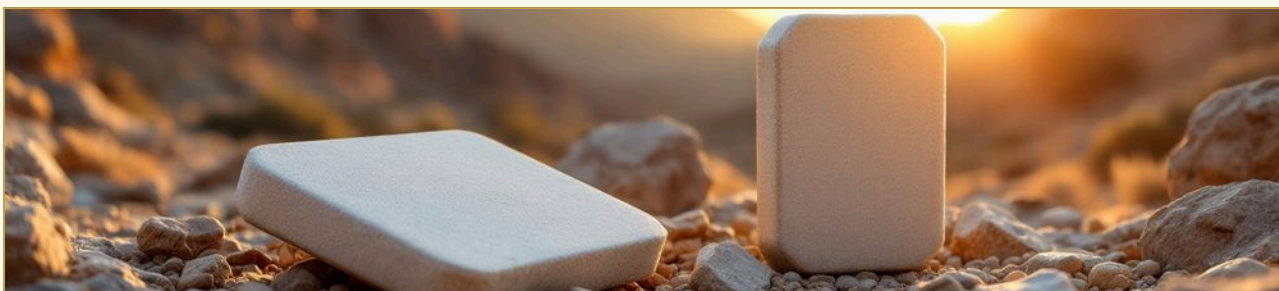
CONCLUSIÓN DEL RAV

Sostener el lulav el día de Sucot es decir: hemos ganado.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno diga la preocupación que este año le ha comido más la mirada. ¿Y a quién, a nuestro alrededor, habríamos visto de verdad si hubiéramos aceptado cubrirlo?

La alegría de quienes rompieron las Tablas



PRESENTACIÓN

La Torá casi nunca habla de alegría: una sola vez para Shavuot, tres veces para Sucot. ¿Por qué tanta alegría precisamente ahora? El Rav recuerda lo que sucedió en Kipur: allí recibimos las segundas Tablas, tras haber roto las primeras.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede uno alegrarse más después de una falta — y no antes?

LA RESPUESTA

Los jasidim: *«Dichosa nuestra vejez, que cubre los extravíos de nuestra juventud.»*

Fuimos los que rompieron las primeras Tablas. Fue el escándalo, y D-os dijo: voy a hacer de Moshé un pueblo nuevo. Moshé respondió: corres un riesgo; si una mesa de tres patas no resistió, ¿cómo podría resistir una mesa de una sola pata? Entonces se cambió de pedagogía, y en Kipur se nos dieron las segundas Tablas. Con ellas desafiamos la amenaza de aniquilación, y ganamos.

Estamos contentos porque hemos superado los escollos. Los jasidim decían: dichosa es nuestra juventud, para quienes tuvieron una vida tranquila; pero dichosa también nuestra vejez, que cubre todos los extravíos de nuestra juventud, para quienes cometieron errores y se recuperaron.

Por eso la fiesta de Sucot es una plenitud de ser tal en la alegría.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Dichoso el que no comete errores, pero dichoso el que ha logrado hacerse perdonar sus extravíos.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Nos avergüenzan nuestros errores pasados, o somos capaces de alegrarnos de habernos recuperado? Que cada uno cuente, si quiere, una «segunda Tabla» de su vida: lo que reconstruyó después de haberlo roto.

La fiesta de la cosecha, la fiesta del balance



PRESENTACIÓN

Sucot se llama también *jag haasif*, la fiesta de la cosecha. Para el Rav, es también la fiesta del balance de todo el año de fiestas: Pésaj nos liberó, Shavuot nos dio la Torá. ¿Qué queda de una y de otra en otoño?

LA PREGUNTA

¿Qué hemos hecho con la libertad de Pésaj y con la Torá de Shavuot — y por qué una sin la otra sería peligrosa?

LA RESPUESTA

Jag haasif — la fiesta de la cosecha.

La plenitud de ser de Sucot viene a dar un sentido a la libertad, porque una liberación sin la conciencia moral sería peligrosa.

Pero una conciencia moral que no se compartiera con el otro, y que se limitara a un refuerzo del ser personal, sería también una desviación de vida.

Hace falta una conciencia moral que respire la apertura exterior: la salida hacia la naturaleza, la salida hacia el mundo exterior, y la plena responsabilidad del hombre por este mundo. Este mundo es efímero, pero le damos una fe tal que no puede desaparecer en ningún momento. Mientras la naturaleza entra en el otoño, en su declive, y pronto va a hibernar, nosotros somos los veladores de esta noche, llenos de fe, llenos de alegría.

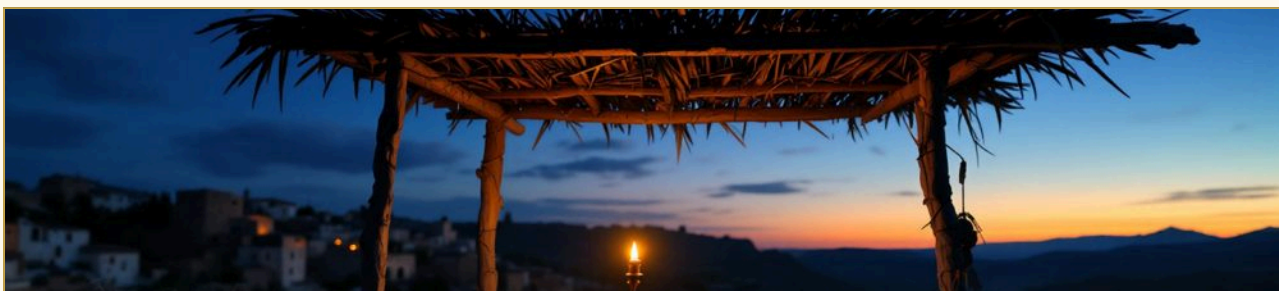
CONCLUSIÓN DEL RAV

Una liberación sin la conciencia sería peligrosa.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hagamos nuestra propia cosecha: ¿qué hemos hecho este año con nuestra libertad? ¿Y nuestra conciencia moral se ha quedado encerrada en casa, o ha respirado hacia los demás?

Una burbuja de tiempo



PRESENTACIÓN

El Rav termina su clase con una imagen: todo el mes de Tishrí es una burbuja de tiempo, semejante a bein hashmashot, ese declinar del día entre la puesta del sol y la caída de la noche, del que no se sabe si pertenece al día pasado o al día que viene.

LA PREGUNTA

¿Cómo vivir a la vez dentro y fuera, en lo efímero y en lo fijo — y dónde está entonces nuestra alegría?

LA RESPUESTA

«Haz de tu sucá tu morada fija, y de tu casa tu morada provisional.»

Este declinar del día está lleno de promesas. Está en la balanza de ambos, a la vez sobre el pasado y sobre el futuro: eso es Tishrí en el tiempo.

En el espacio es la sucá. En ella estamos a la vez en lo arai, lo efímero, y en lo keva, lo fijo. Lo fijo se vuelve efímero, y lo efímero se vuelve lo fijo en lo que uno se instala. Estamos en el umbral, dentro y fuera de la casa, dentro y fuera del tiempo.

En lo humano también. Están los años que se comparten con los abuelos, el pasado, y con los nietos, el futuro. Y están nuestros años propios, que no invaden ni el pasado de nuestros padres ni el futuro de nuestros hijos: ese presente furtivo, sin consistencia real, en el cruce del pasado y del futuro. Pero es ahí donde me sitúo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es ahí donde me sitúo, y ese es mi pozo de alegría, mi secreto de ser.

LECCIÓN PARA LA MESA

Entre nuestros padres y nuestros hijos, ¿dónde están «nuestros» años? Que cada uno diga qué, en el presente fugaz que vive hoy, es su propio pozo de alegría.